

Monte Makalu de 8.481 m. de altitud y sus alrededores

Mari Abrego



Arriba:
Porteadores cruzando
el Arun River.



Abajo:
Mari y Martin.

EXPEDICION

Son tantos los elementos necesarios para llevar a buen fin una aventura como ésta que me atrevo a decir que son casi todos los imaginables.

No hay dos montañas iguales ni dos expediciones que se parezcan.

Cuando comienzo este escrito me encuentro en el Campo Base, a 5.400 m., solo dentro de una pequeña tienda desde la que oigo las características toses de Kike que también descansa en la suya.

Para hoy, día 8 de mayo, el cuarteto que formamos esta expedición (Xabier, Kike, Martín y yo) hemos pisoteado, intentado y explorado varios objetivos, unos totalmente cumplidos, otros a medias, y el principal lo tuvimos que abandonar días atrás, cuando el frío, el fuerte viento o el mal tiempo en general nos rechazó de ese infernal collado con nombre «Makalu'La» a 7.400 m. de altura.

POR ENCIMA DE LOS 7.000 m.

El esfuerzo que realizamos en esa ocasión fue generoso. Hubimos de pasar más noches de las calculadas antes de llegar hasta el collado a causa de las malas condiciones del Chago Glaciar y de la climatología.



Kike de Pablos.

Cuando por fin llegamos a este lugar, en una aireada y fría tarde, cada uno de nos-

La valoración de pesos y medidas adquiere distinto significado cuando sobrepasas los 7.000 m.

otros esperaba encontrar algo de sosiego, paz, calma, tras los últimos 200 m. de espelón rocoso azotado en todo su recorrido por fuertes ventiscas que desplazan de un lado a otro, con gran fuerza, las ligeras nevadas de casi todos los días, pero recibimos aquel brutal latigazo de un gélido y cortante viento a 7.400 m. Fue tal el impacto sufrido que muchas horas después, tras la accidentada y dificultosa maniobra de montar las tiendas y acomodarnos dentro, comentábamos aún tan desagradables momentos.

MAKALU'LA

Entre hielo y cielo, viento y toses, en un paraje que me ha recordado algún relato de ciencia-ficción narrando el paisaje tras una explosión nuclear, así es el lugar donde quedamos instalados en dos pequeñas y ligeras tiendas diseñadas para soportar cortas noches de vivac. Esta fuerza de la naturaleza, sin embargo, es una prueba un tanto exagerada y de ahí nuestros temores a que se rasguen y quedemos totalmente desprotegidos, temores que duran hasta la mañana siguiente, en una noche de tensión bajo tan frágil pero protector caparazón artificial.

Dicen que los males nunca viajan solos y así sucede en esta ocasión: además de este malestar general (más adelante comprobaremos que este tiempo tan malo no es normal, aunque sí suele darse con alguna frecuencia) hay otro que quizás sea más grave: uno del grupo (Martín) está afectado desde hace días por un mal estado físico agravado a medida que ganamos altura.

No sueñes en saber transmitir ni los mejores ni los peores momentos de una escalada.

Al día siguiente de nuestra llegada al collado y ante semejantes perspectivas decidimos dar por finalizado el intento a la cima, puesto que además, el retraso que llevamos,

debido a unas y otras causas, ha hecho que las provisiones y nuestros cuerpos se hayan vaciado de tal modo que el intentar superar los 1.000m. que nos separan de la cima del Makalu nos ofrecen pocas posibilidades de lograrlo y muchas de quedarnos definitivamente allí.

KANGCHUNGTSSE (7.640 m.)

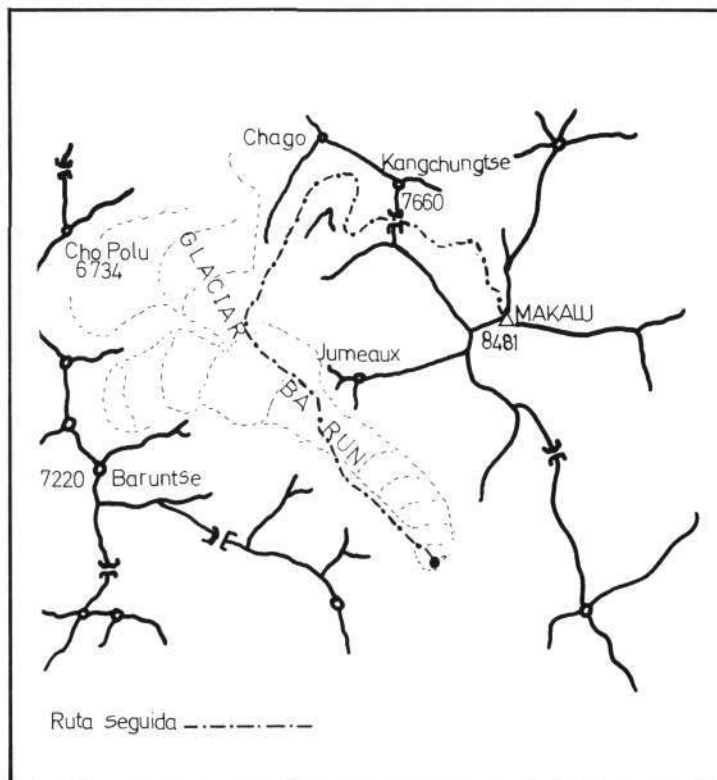
Sin embargo, «para aprovechar el viaje» y no regresar de vacío a casa (C.B.) a la vez que adquirimos una mejor aclimatación y perspectiva del itinerario que nos falta, hay una breve transmisión a viva voz (o muerta voz) de tienda a tienda (un metro de separación)... ¡Oye!... ¿Qué?... ¿Subimos mañana al Kangchungtse... y después nos bajamos?... ¡Bueno!

Los intereses de los montañeros son iguales siempre que se quiera lo mismo.

Es el 2 de mayo y no hace tan mal tiempo como los dos días anteriores. Sin muchas prisas, puesto que el desnivel es pequeño, nos dirigimos hacia el Makalu II o Kangchungtse, a través de su arista Sur.

Creo que eran las 11 cuando llegamos a una esbelta y blanca punta que por su parte N. continúa en afilada y larga arista similar a otros promotorios que coronan esta montaña.

El panorama desde aquí es completo y el buen tiempo colabora por fin: al N. el Lhotse, Everest y tierras y montañas del Tibet; al NE. el Chomo Lonzo; al W. el Baruntse; al

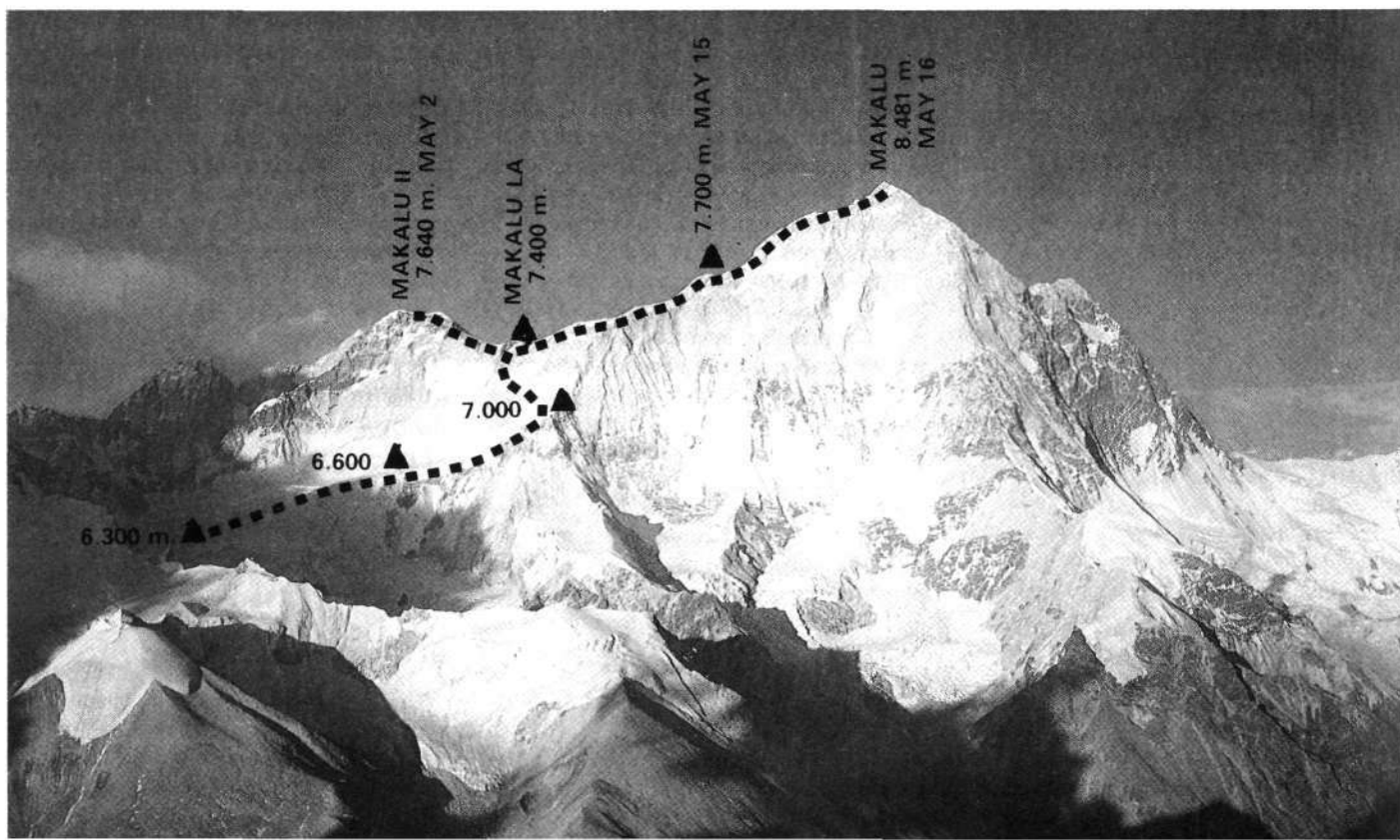


SW. Chamblag y cientos de picos más, desde el Cho Oyu al Kangchengjunga, reconociendo cerca de éste a nuestro viejo amigo el Jannu.

A pesar de esta fabulosa panorámica la mayor parte del tiempo se la dedicamos al Makalu que parece haber medrado aún más a pesar de la altura que hemos ganado. Lo veo más grande que cuando me encontraba 2.000 metros más abajo. ¡Más grande y más difícil!

Comentamos sobre la posible ruta a seguir desde el collado a la cima y trazamos un imaginario trayecto desde las pequeñas tiendas que nos esperan en el collado, hasta cerca de la cima.

Abandonamos el Kangchungtse con la gran satisfacción de haber saboreado una buena ascensión y con la intención de iniciar el regreso al C.B., en espera de una clara mejoría del tiempo y de una buena recuperación nuestra.





Campo Base (5.400 m.).

En el collado nos espera Martín en sufrida inactividad confiando que este reposo le haría mejorar en su malestar.

Esto ocurría el 2 de mayo. Insisto en la fecha porque, vaya como anécdota, hasta muchos días más tarde nosotros creíamos que había sido el día 1. Sirva esto de ejemplo del corto valor de las fechas o días de la semana cuando te encuentras metido en estos fregados.

Hasta aquí la breve historia de unos pocos de los muchos días que vivimos en este mundo de altos picos y bajas nubes.

Antes de lo relatado hay otros muchos pasos, días y noches, tan interesantes, humana y alpinísticamente, que mejor será dejarlos para posterior ocasión y poder ser lo extenso que el tema requiere.

PATOS EMBUCHADOS EN EL C.B.

¿Puede vivir un pato a 5.400 m.? O, dicho de otra manera, ¿Podrán vivir dos patos en este C.B.? En mi caso y puesto a contestar... No digo ni que sí ni que no, sino todo lo contrario. No entendéis, ¿verdad? Bueno, sencillamente, yo tampoco entiendo muchas cosas ni el porqué de ellas y menos aún cuando bajo de estas deshabitadas latitudes a las planificadas ciudades, organizados pueblos o, en definitiva, a esa cuadrículada, rectilínea e inhumana conglomeración de personas que llamamos (no se por qué) sociedad.

La falta de oxígeno será la causante de este pequeño enredo ya que, a mi modo de ver, aclara ideas sobre esta pobre vida y enturbia algunos miedos, favoreciendo una mejor interpretación de los auténticos problemas humanos. **El hambre.**

Bueno... como se trata de una publicación de montaña, no es cuestión de que me lie con mi filosofía asilvestrada, pero, de algún modo, estas aparentes incongruencias

son parte importante de mí mismo y por lo tanto de una expedición.

Intentando coger el hilo o la cuerda para encordarme y que vosotros me podáis seguir, agarro los patos y...

Bien, ahora otro rato en serio. Quiero decir con esto de los patos embuchados que como a tales nos trata nuestro cocinero con la buena intención de engordarnos un poquito para que aguantemos el próximo intento sin desfallecer y lleguemos a la cima.

En los cinco días que descansamos en el C.B., todo su esfuerzo y trabajo está dedicado a este menester, de tal modo que: 7,30 h. dos jarras de té con leche y un paquete de galletas; 8,15 h. dos huevos fritos adornados con tres tortas dulces; 8,35 h. jarra de té; 8,45 h. nos levantamos (todo lo anterior ha sido dentro del saco); 9,30 h. comenzamos a comer por nuestrá cuenta algo de jamón, una lata de chipirones, atún, etc.; 12,00 h. sirve la comida: perola de arroz, otra con «dal» y patatas cocidas. Casi con estos intervalos nos dan las 7,00 de la tarde con lo cual volvemos al calor del saco.

Tras cinco días de sosegada vida en este lugar, ha crecido de tal modo el ansia de un nuevo y decidido intento que sin más demora hacemos un minucioso estudio de lo que nos resultará imprescindible, en material, gas y comida, y nos lanzamos de nuevo al siempre aventurado proyecto de sobrepasar los 8.000 m.

Por mi parte y desde hace dos o tres días, ha ido creciendo la confianza de tal modo que en mi interior siento una seguridad casi plena de conseguirlo, a pesar de tener bien claras las dificultades y peligros que nos esperan.

CUEVA A 7.000 m.

Nos hemos trazado un plan en cuanto a los puntos de vivac y, noche tras noche, lle-

gamos a los lugares previstos. En esta primera parte del recorrido le ganamos un día a la ascensión anterior, sin que ello nos resulte fácil, pues en el trayecto por el Chago Glaciar abrir huella en la nieve es un tormento por la fatiga que supone ya que solamente somos dos personas para los relevos.

En esta cordada **si** estamos de acuerdo en casi todo. El mal rato de cada día varía según el recorrido. El de la tercera noche, por ejemplo, en medio de unas muy inclinadas palas de nieve buscamos bajo la protección de una rimaya el lugar donde, en la anterior ascensión hacia el collado, construimos una cueva. Esta concavidad, por la escasez de sitio justamente nos permite dormir, pero no ofrece posibilidad de montar la tienda. El riesgo de una avalancha queda, sin embargo, anulado, en cuanto a peligro de arrastre mientras estemos metidos en el agujero. Hemos llegado al lugar donde tiene que estar pero ¿...? las últimas nevadas han tapado todo rastro de la entrada e, incluso, su situación exacta. Un metro más a la izquierda o a la derecha supone otro gran esfuerzo de excavación después de una dura jornada de ascensión. Dos horas de trabajo nos cuesta vernos tumbados sobre el hielo, protegidos

El significado de cordada no quiere decir que estés de acuerdo.

en parte del ambiente exterior, pero de ningún modo cómodos. Sentimos una sensación que podríamos llamar «nieve-fobia».

ULTIMO VIVAC

Después, otra noche en el collado y comenzamos a superar las primeras rampas que llevan hacia el corredor de la cara Norte. Como es habitual, a mediodía empeora el

tiempo entrándonos dudas sobre dónde pasaremos la noche. El terreno no da muchas posibilidades de elección: todo es muy inclinado para colocar la pequeña tienda y, por otro lado, la altura en que nos encontramos (7.700 m. aproximadamente) nos obligará a superar más de 700 en una última jornada si queremos hacer la cima, ...y con 481 de ellos por encima de los 8.000.

Estamos de acuerdo en que son demasiados metros, pero cuando miramos hacia arriba, no vemos ninguna posibilidad de montar un mediano vivac 100 ó 200 metros por encima de donde estamos ahora.

Los fuertes remolinos de ventisca agilizan la decisión. Otra rimaya y en su labio inferior unas cuantas horas de trabajo de piolet aplanando la superficie para poder cobijarnos durante esta cercana y decisiva noche, aunque sea por dos o tres horas.

HORA Y MEDIA... APRETANDO LOS PUÑOS

Son las nueve de la noche. Acabamos de comer y cenar; también, mientras se derretía el último trozo de nieve en la fiambarrera, hemos ultimado la decisión. Esto es, a pesar de que el cielo está algo nublado y de que sigue la ventisca, continuar con el plan original adelante, es decir, mañana... o mejor dicho... luego, iniciar el intento definitivo a la cumbre. ¿Qué supone esto? Sencillamente, que a pesar del cansancio de hoy no podremos estar tumbados o dormir ni siquiera dos horas.

«¡Oye, Kike!... ¡Si te despiertas a las 10 me avisas, si lo hago yo, te aviso a ti!».

Quedamos, pues, en levantarnos a las 10 pero... se pasa un poco la hora y ha sido media más la que, «apretando los puños» para dormir más rápido, hemos permanecido en el saco. ¡Hora y media!... me recuerda un poco las noches de San Fermín.

PEREZA, CANSANCIO, INCOMODIDAD,... DECISION

Empleamos dos horas y media en hacer los pocos preparativos imprescindibles: derretir 3/4 de litro de agua para dos tazas de té; colocarnos las botas, cubrebotas, salir fuera, ajustarnos los crampones y... poco más.

Es la 1 de la madrugada y en semioscuridad enfilamos por un ancho corredor que deja a la izquierda la zona de seracs y a la derecha la parte rocosa que termina en la cara Oeste.

La ascensión es silenciosa rompiendo su mutismo, únicamente, los lamentos a causa del frío que se va adueñando de nosotros a medida que pasan las horas. A pesar de las dificultades a soportar (el intenso frío de tan tempranas horas y la fatiga de la altura) avanzamos lentamente pero sin detenernos, de forma que sobre las 8,30 estamos ya por

encima de los 8.000 m. y realizamos el primer descanso. Es más limitado de lo que quisiéramos pero el viento, una vez más, no hace cómodo el lugar.

¿EN QUE PIENSAS CUANDO ESTAS POR ARRIBA?

Es la pregunta que hace mucha gente y que creo está en la mente de casi todos los que no han vivido estas experiencias.

Pues bien, en esta ocasión y antes de que se me olvide, voy a intentar dejar reflejado algo de lo que aquí nos ha ocurrido (a los dos) y que yo ya había experimentado en anterior ocasión.

Primero debo decir que nuestro estado físico era bueno y la lucidez de mente también. Al menos... eso creo.

Me centro en la ascensión y así ocurre: subir, avanzar arrastrando casi los pies para evitar cualquier esfuerzo inútil. Y en este mecánico caminar, una sola idea es clara y se manifiesta sobre el resto, relampagueando constantemente sobre la mente: subir, subir más, llegar a la cima.

El resto de pensamientos son de lo más dispares, confusos y hasta ridículos o, al menos pintorescos, puesto que en ellos aparecen escenas vividas muchos años atrás y con personajes que nunca había recordado y que aparentemente ninguna amistad o influencia han tenido jamás. Otras veces, son las más duraderas, pienso (o no lo pienso), crees que otras personas están alrededor acompañándonos en la ascensión. La mayor parte de las veces son Xabier o Martín, pero otras... hay más gente, otros alpinistas que siguen la misma ruta. Es tan confuso el orden o los nombres de estos personajes que comparo la situación con una pesadilla llena de lagunas vacías que no logro aclarar. Es quizás, en el caso de querer analizarlo sobre la marcha, un rompecabezas.

De esta forma transcurren las horas y los metros dejando que continúe predominando la idea clara de **subir**, sobre ese resto de confusión que, por otra parte, de ninguna manera perjudica al esfuerzo físico.

8.463 m. 15 HORAS PARA SUBIR, 7 PARA BAJAR

Hemos llegado al filo de la arista Norte, nos faltan 200 m. de desnivel y son los metros claros de todo el recorrido.

Una fecha buena para subir a la cumbre es el día que llegas a ella.

Unas placas rocosas de cierta dificultad son la única salida si continuamos en la arista. Comenzamos así una escalada en terreno mixto que con tramos espectaculares nos va acercando hacia un torreón final sin apenas nieve entre sus rocas. Hay pasos atléticos, otros de equilibrio sobre la afilada arista, puentes, pasadizos de hielo, etc. Por dar una idea más clara de este tramo puedo decir que durante las 2 ó 3 horas que empleamos en él, apenas nos vimos dos o tres veces, aprovechando la reunión tras algún largo.

Llegamos al final de la arista al pie del torreón, compuesto por grandísimos bloques graníticos sin dificultad especial.

Avanzamos más tranquilos «oliendo» un feliz final.

Los 30 metros de cuerda que me separan de Kike son una distancia magnífica para oír ¡Mari, ya estamos en la cima! Son las 4,00 de la tarde.

Cuando bajas de una montaña estás cogiendo carrera para subir a otra distinta.

Ascendiendo al Baruntse.

